

ALAMEDDINE & AKHTAR

Líbano, en el recuerdo y la distancia

Viven en el exilio pero las raíces que tienen en El Líbano siguen marcando su literatura. Rabih Alameddine, para presentar “La mujer de papel” (Lumen), y Maha Akhtar, para hacer lo propio con “Miel y almendras” (Roca), coincidieron en Madrid y nosotros los reunimos en esta entrevista a dos bandas. **texto BEGOÑA PIÑA fotos ASÍS G. AYERBE**



Beirut, la vida en medio de la guerra y el recuerdo de ésta, las mujeres y la tensión entre Oriente y Occidente, son ingredientes dominantes en los nuevos libros de Maha Akhtar Y Rabih Alameddine -*Miel y almendras* y *La mujer de papel*, respectivamente-. Ambas, sin tener mucho que ver entre sí, se reúnen en un impreciso lugar para el que no existe nombre. ¿Existe una forma de narrar propia de los escritores libaneses? ¿Qué tiene Beirut que sigue omnipresente en sus obras, a pesar de estar escritas en la diáspora? ¿Por qué los relatos siempre vuelven a la guerra intermitente que vive el país? Aprovechando la visita a Madrid de los autores, organizamos un encuentro con ellos.

La conversación comienza con la situación de Líbano hoy. El país vive, una vez más en su historia reciente, un momento muy crítico, debido a la guerra en Siria y a los últimos acontecimientos. Los dos se alarman ante la pregunta, ninguno ha tenido tiempo aún de leer la prensa. “¿Ha pasado algo?”. Luego, ya más calmados, Maha Akhtar está plenamente dispuesta a dialogar con su colega, pero éste muestra cierta renuencia a entrar en el juego. Alameddine hubiera preferido una entrevista al uso, hablar de su nuevo libro, explicar sus claves. Así, su resistencia se mantiene, pero es su propio y singular sentido del humor el que mejor la neutraliza.

“La mejor musa es Beirut”

Líbano está otra vez al borde del conflicto...

Maha Akhtar: Es que se ha convertido en una especie de campo de batalla por los conflictos religiosos y por eso estamos en la mierda. Beirut se ha convertido en un campo de batalla experimental.

Rabih Alameddine: Así es.

M.A.: No he vuelto desde los 1970, pero aquella guerra civil horrible... que tú experimentaste igual que yo. Líbano es una zona explosiva siempre y por eso es tan interesante.

R.A.: El problema es que yo soy escritor, pero parece que como vengo

de Oriente Medio todo lo que tengo que ofrecer es lo mismo que cualquier otra persona de Oriente Medio. Me siento raro, es como si fuera un escritor chino y me preguntaran por China.

M.A.: No es lo mismo, Líbano siempre está en la prensa.

R.A.: Yo no sé qué ofrecer.

M.A.: Este tipo de cosas ocurren, pero la vida sigue en Líbano. Años de guerra, ocupación de Israel, los sirios agrediendo durante años... pero la gente sigue con sus vidas. Me acuerdo mucho de mi tía un día en que, durante la guerra civil, había caído una bomba, y ella insistió en que se iba a la peluquería porque se quería peinar.

R.A.: Pues yo me hago la manicura.

M.A.: Toda la región tiene esos problemas, pero es verdad que la vida sigue.

A pesar de vivir fuera de Líbano desde hace decenios, ambos siguen escribiendo historias que suceden allí, en concreto en Beirut, y siguen hablando de la guerra.

Rabih Alameddine: No puedo imaginar que no esté presente.

Maha Akhtar: Si uno habla de Líbano, no puede ignorar el pasado, todo lo que ha ocurrido.

R.A.: A mí, además, tampoco me interesan las cosas no violentas. La vida sin amenaza de violencia o destrucción no me resulta interesante.

M.A.: Claro, lo otro es una rutina aburrida. Y para eso nos hubiéramos ido a vivir a Suecia o a Kansas.

R.A.: Sí, eso es como tomar para desayunar clara de huevo.

M.A.: Lo maravilloso es que seguimos adelante, pase lo que pase.

R.A.: Yo me siento afortunado pero, en cierto modo, creo que todas las culturas tienen esa violencia subyacente, de lo contrario uno termina viviendo en blanco y negro. Yo vivo en Estados Unidos, aunque la verdad es que ese país no me interesa tanto.

M.A.: A mí, tampoco. La mejor musa es Beirut y las mujeres libanesas, por lo menos para mí. Líbano es un lugar maravilloso a pesar de su destrucción. Hay otros sitios interesantes, Nueva York lo es, San Francisco, ¿pero Kansas?

R.A.: Incluso Kansas es interesante. Creo que no se trata de eso. Yo escribo de Líbano porque es mi infancia y, como dijo el Papa: “Dejadme un niño hasta los 5 años y será un católico siempre”. Beirut es mi obsesión particular. No tanto su belleza, como la idea de una tensión constante entre Oriente y Occidente, entre lo moderno y lo antiguo, entre religiosos y laicos, entre los bikinis y los velos. A mí eso me genera creatividad. Pero estoy seguro de que habrá gente que encontrará esa creatividad en Kansas.

M.A.: Nosotros somos parte de Oriente y de Occidente, tenemos lo bueno de Occidente y las tradiciones buenas de Oriente. Yo no pasé la infancia en Beirut, pero me fijo mucho en las tías que me criaron. Mi tía es un ancla para mí, es mi pilar. Ellas son las que me han inspirado en la vida.

R.A.: Mi tía es diferente. Yo sueño con matarla, pero ya está muerta.

“La vida sin amenaza de violencia no resulta interesante” (R.A.)

Justamente, las protagonistas de sus novelas son mujeres, ¿por qué?

Maha Akhtar: Me gustan las mujeres porque soy mujer.

Rabih Alameddine: Y porque van bien vestidas.

M.A.: Las conozco mejor, me puedo meter dentro del personaje y las entiendo.

R.A.: A mí me pasa igual. No, fuera de bromas, no sé cuáles fueron las razones por las que elegí a una mujer. No me puse a escribir un libro sobre una mujer, sino sobre una persona que, casualmente, es una mujer. En el libro anterior pasó igual, pero, a lo mejor, lo próximo que escribo es sobre un transexual.

M.A.: Mis mujeres son duras, tienen una fortaleza típica de las mujeres libanesas y viven esa tensión entre la tradición y la modernidad, que es la

tensión que existe allí entre Oriente y Occidente. Y por eso me gustan. No hay mujeres así de duras en Nueva York, son más flojas.

Son mujeres que recuerdan de dónde vienen, que miran hacia atrás...

Rabih Alameddine: Pero, ¿no es normal eso en todos los libros? No sé, para mí el tiempo no es un problema. La verdad es que yo no necesito entender lo que significa el presente, para mí el tiempo es algo complejo. Nunca he escrito un libro que vaya hacia delante de una forma directa. Además, los escritores de nuestra parte del mundo contamos las historias así.

Maha Akhtar: Hay una antiquísima tradición de contar cuentos, una costumbre que se remonta a la antigüedad. Pero yo no tengo en cuenta si las cosas ocurren en el pasado o no.

¿Creen que hay una forma propia de narrar de los escritores libaneses?

Rabih Alameddine: Yo me fui de Líbano con 15 años y, por tanto, mi formación escolar fue allí. No sé si es muy distinta de la británica, pero sí sé que escribir es algo intrínseco al ser humano, así que mi infancia aflora en mis libros.

Maha Akhtar: Yo a veces pienso que es algo que uno tiene en su ADN, es una forma de narrar que

nos corre por las venas. Porque yo me eduqué en un internado inglés.

R.A.: Y yo también. ¡Y tuve que superar todo el sistema educativo británico! Creo que la forma en que cuento una historia no tiene nada que ver con la educación, no se trata tampoco del país, es la familia la que nos enseña a contar historias. Tú no creciste en Líbano, pero sí tienes una familia libanesa.

puedo decir que en mi caso haya más en común con los escritores libaneses que con Nabokov o Pessoa. Me parece que la idea de una cierta sensibilidad es subjetiva. No puedo decir si en mi literatura influye más el hecho de ser libanés que el de ser gay. Lo que pasa es que en Occidente nos ven como escritores libaneses y eso trasciende de todo y todo se convierte en algo

“Mi formación es mi vida en la cocina con mi tía, sus recetas, lo que hablábamos” (M.A.)

M.A.: Sí y mi formación es mi vida en la cocina con mi tía, su manera de cocinar, sus recetas, todo lo que hablábamos...

R.A.: Yo, sin embargo, estaba con mi tía y ella sólo hablaba de lo que odiaba a su hermana y a su prima.

Entonces, ¿sí creen que hay algo que define la literatura libanesa?

Rabih Alameddine: No, no creo que haya elementos que coincidan.

Maha Akhtar: Yo tampoco.

R.A.: Aunque supongo que sí tenemos cosas en común, pero no

libanés. No es malo, pero es una idea preconcebida. Recuerdo una vez en que a Pamuk le preguntaron por Turquía y cambió de tema. Él tampoco quiere que lo clasifiquen. Yo soy libanés, supongo que tengo cosas en común con otros escritores libaneses, pero... ¿es eso más potente que lo que pueda tener en común con alguien de San Francisco? Lo que es importante es que venimos de familias similares, leemos ciertos libros... más que ser libaneses. A Paul Auster nadie

■ “Miel y almendras”, de Maha Akhtar (Roca)

Un salón de belleza en Beirut, el Cleopatra, sirve de lugar de encuentro de varias mujeres que, a través de su relación y de sus conversaciones, van narrando sus vidas. La necesidad de hacer convivir las tradiciones orientales con la modernidad del mundo occidental se convierte en la base sobre la que estos personajes construyen sus vidas. La historia, que recuerda a la que narraba la directora libanesa Nadine Labaki en su ópera prima, *Caramel* (representante de su país en la carrera por el Oscar en 2007), hace un retrato de la situación de las mujeres libanesas de varias generaciones.

Maha Akhtar debuta en la ficción con esta novela, a la que precedieron dos libros autobiográficos: *La nieta de la Maharani* y *La princesa perdida*. Periodista antes que escritora, colabora habitualmente con varias revistas y con *The New York Times*. Comenzó su carrera en el mundo de la música como relaciones públicas del grupo The Cure, tras lo que trabajó con Tim & Nina Zagat en el lanzamiento de sus Zagat Restaurant Guides. Posteriormente, trabajó durante quince años en CBS News.



le preguntaría en Occidente por lo que hay de americano en sus novelas.

Son muy americanas.

Rabih Alameddine: No hay duda. Tienes razón. Eso es interesante.

Maha Akhtar: Pero a nosotros se nos encasilla.

R.A.: Sí, es muy raro que en Occidente pregunten ¿cómo escribe usted?, ¿cómo crea a sus personajes? Sin embargo, siempre preguntan: “Como libanés, ¿qué...?”. Sí, soy libanés, pero que me pregunten también de cuestiones literarias. Eso sólo lo hacen con los de la cultura dominante. A nosotros no nos preguntan qué pensamos de Dickens, de Tolstói... nos preguntan por la situación de las mujeres libanesas. Y ya sé que es importante, pero como escritor también me gustaría que me preguntaran por otras cosas. Yo quiero ser dos cosas, exótico y también el canon.

M.A.: Estaría muy muy bien.

R.A.: Tolstói, Nabokov y Alameddine, en la misma frase.

Influencias infantiles

¿Se sienten influidos por la mezcla de referencias literarias, orientales y occidentales?

Maha Akhtar: No sé, a mí me gustan los clásicos, las grandes

historias épicas, Homero... pero también me gusta Maalouf. Me gustan los relatos que me cuentan historias. “Cuéntame un cuento, llévame a otro lugar”, es lo que pido a los libros. Cada invierno leo *Guerra y paz*.

Rabih Alameddine: Tiene 1.200 páginas, ¿no?

M.A.: Es un libro que transporta a otra realidad y eso es lo que me gusta, lo que le pido a un libro.

R.A.: Yo leo de todo. Me gustan muchos escritores, pero no estoy seguro de que me influyan, desde luego no escriben como yo. Y no voy a ponerme a emular a Homero. Creo que las mayores influencias son las infantiles, porque eres más propenso de joven a dejarte influenciar.

M.A.: Evidentemente.

R.A.: Pero, por mucho que me guste Homero, ¿me ha influido? No. Yo adoro absolutamente a Pessoa y esa sí podría ser la mayor influencia que he recibido. Pero uno es quien es.

M.A.: Yo no podría escribir ciencia ficción a pesar de que leí mucha de joven.

R.A.: Yo sí podría, pero serían historias de vampiras lésbicas que vienen del espacio.

M.A.: No puedo imaginarme historias de cosas que no conozco.

R.A.: Bueno, yo también leí mucha ciencia ficción de joven y ahora cuando leo algo, pienso: “¡Oh, cielos, qué malo!”.

M.A.: ¿Y no leíste los cuentos de los Cinco?

R.A.: Sí, y sabía más del té británico y de la hora a la que se tomaba que de Beirut. A mí me ha influido más Monty Python, creo.

Ustedes dos pasaron por varias actividades antes de dedicarse a la literatura...

Rabih Alameddine: Yo me dediqué a la pintura, pero no fue mucho tiempo. Empecé a escribir más tarde, aunque lo había intentado antes, lo que pasa es que no tenía nada que decir.

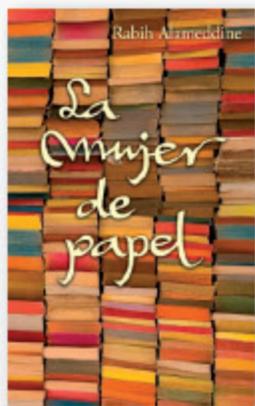
Maha Akhtar: Creo que es algo que tiene que surgir de una forma natural; si no, el libro sale de una forma forzada. Parece que hay un momento adecuado, creo que es el destino.

R.A.: Bueno, yo no creo en nada, supongo que ese es mi problema.

M.A.: Yo también empecé a escribir cuando tenía algo que decir.

R.A.: Quizás podría ocurrir que no volviera a escribir más, que se secase la fuente, por eso yo digo a los lectores que compren mis libros, para que siga la inspiración. ■

■ “La mujer de papel”, de Rabih Alameddine (Lumen)



En su anterior novela, *El contador de historias*, Rabih Alameddine mezclaba la historia de Líbano con los cuentos tradicionales de Oriente Medio. Ahora, en este nuevo libro, el autor narra, a través del personaje de Aaliya, el pasado y el presente de Beirut. Esta mujer, con más de 70 años, vive inmersa en la violencia del país, pero escapa a ella gracias a la literatura. Huérfana y repudiada por su marido, ha pasado la mayor parte de su vida en una librería, leyendo, y ahora dedica sus días a traducir libros. Obras de Pessoa, de Nabokov, de Javier Marías o Italo Calvino desfilan por estas páginas, donde el escritor repasa la historia reciente de Líbano, el drama de los habitantes de Beirut y la situación de la mujer en el país.

Rabih Alameddine abandonó Líbano con 15 años. Vivió en Inglaterra primero y posteriormente en Estados Unidos. Allí se licenció en Ingeniería, de la que pasó a la pintura. Sin embargo, descubrió su verdadera vocación en la literatura. *The Art of War; I, the Divine* y la colección de cuentos *The Perv: Stories* fueron sus primeros libros. En 2008 publicó *El contador de historias*, novela que ha sido traducida ya a varios idiomas.

